

Sólo para melómanos

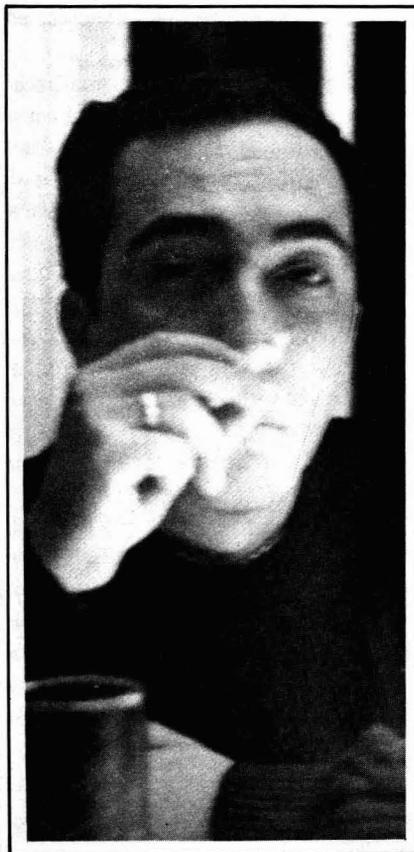
Claudia Albarrán

Hace aproximadamente seis meses asistí junto con varios melómanos al evento que el Gobierno de Veracruz organizó para homenajear a Juan Vicente Melo por su merecida labor como escritor, crítico y difusor cultural. Del primer día de ponencias recuerdo, entre muchas otras cosas, una frase que, a manera de estafeta, pasó de boca en boca por todos o casi todos los ponentes: la obra de Juan Vicente Melo permanece oculta, a la espera de su crítico. Muchos de los invitados, sin embargo, no sabíamos que al día siguiente Luis Arturo Ramos cerraría (¡y con qué broche!) el evento con el libro que habíamos ido paladeando poco a poco, a cuentagotas, en algunas revistas y suplementos culturales. Se trata de *Melomanías: la ritualización del universo*, obra ganadora del Premio Ensayo Literario José Revueltas 1989, publicada recientemente por la UNAM y CONACULTA.

Los aciertos de este libro son muchos. En principio, es ya una garantía que un narrador como Luis Arturo se acerque a la obra de otro excelente narrador como Juan Vicente Melo, porque ambos han experimentado en carne propia el acto creador y porque, en el caso del primero, su escritura ensayística alcanza en varios momentos la soltura y el ritmo de la novela. Ese puente literario que comunica a ambos escritores se ve fortalecido por la amistad que Ramos y Melo tienen entre sí. El tono cálido, afectuoso que permea *Melomanías* se anticipa desde las primeras páginas cuando Luis Arturo comenta: "mi trabajo no es sino consecuencia de la lectura cuidadosa y reflexiva de una obra que me importa y me interesa [...] este intento aproximativo es una invitación al lector para acompañar a Juan Vicente Melo en su recorrido vital, jornada en la que mi trabajo no aspira más que a viajar de polizón".

Todo esto es cierto. El texto de Ramos logra combinar el afecto, la lucidez, la reflexión y el análisis cuidadoso. Estas cuatro virtudes las encontramos también en los trabajos que Juan García Ponce, Tomás Segovia y Jorge Ruffinelli han dedicado a la obra de Melo, lo cual, si no disminuye la labor de Ramos, por lo menos la sitúa con justeza dentro de un contexto crítico serio que es imposible pasar por alto. Lo que, sin embargo, aleja al texto de Ramos de los

demás es que *Melomanías* es, en varios sentidos, una obra pionera, innovadora. Es la primera publicación dedicada al estudio de la obra narrativa completa del escritor veracruzano, hecho que adquiere su verdadero relieve si pensamos que *La obediencia nocturna* se publicó hace 22 años (desde 1969 Melo sólo ha publicado relatos sueltos en revistas y suplementos culturales). Es también el primer trabajo que se propone (y lo logra) estudiar la evolución de la obra de Melo, comprenderla como un todo, partiendo del análisis de *La noche alucinada*, primer libro de cuentos publicado en 1956, que nadie, ni el propio Melo ha revalorado dentro de su trayectoria narrativa. De esta segunda cualidad se desprenden otros méritos no menos importantes: la acertada esquematización de temas, recursos, motivos, tics que recorren la obra de Melo con el fin de: a) dar cuenta del proceso de depuración y/o perfeccionamiento que el escritor veracruzano lleva a cabo para dar mayor expresividad a sus obsesiones; b) reorganizar todo ese complejo y abigarrado universo narrativo en torno a un punto



fundamental: el ritual; c) reincorporar la "Autobiografía" de Melo al análisis de la obra completa a manera de una "teoría literaria" (el término es de Ramos) que explique el particular sentido que tiene el acto creador para Melo, y d) incluir la bibliografía crítica (ensayos, tesis, reseñas) que se ha publicado hasta el momento sobre su obra.

Mención especial merece el capítulo titulado "El rito vacío" que Luis Arturo dedica a *La obediencia nocturna*. En él, el ensayista logra unir todos aquellos hilos aparentemente sueltos que había venido mostrando durante su recorrido por la obra cuentística de Melo (el propósito de la alternancia de nombres, los juegos-ritos, la presencia de la ciudad laberíntica, el papel de la memoria, la pérdida del paraíso o el edén infantil, la ambigüedad de la relación entre los personajes, etc.), al tiempo que establece las diferencias entre los relatos y la novela. Enumerar aquí los elementos que Luis Arturo utiliza para desentrañar la novela —una novela que ha permanecido hermética e indescifrable para muchos críticos— sería violentar la escritura de *Melomanías*. Basta decir que bajo la óptica del ritual y del trágico papel que desempeña el elegido, el universo de Melo se revela al lector.

Para terminar, y como respuesta a esa invitación inicial que Luis Arturo nos hace al comienzo de su ensayo, quisiera preguntarle por qué deja para el final (y por qué trata tan brevemente) la relación, para mí fundamental, entre ritual y otredad. Esta relación no sólo está presente en cuentos como "El día del reposo" o "Los amigos" —como Luis Arturo señala— sino que aparece persistentemente en la primera "Estela", en "El verano de la mariposa", en "Abril es el mes más cruel", ya sea explícitamente o bien, simbolizada, mediatizada a través de elementos como los espejos, la mirada fragmentada, el enemigo, el delirio persecutorio de ciertos personajes, los espacios asfixiantes que transmiten al lector una sensación claustrofóbica. Creo que ese ritual "vacío" de *La obediencia nocturna* tiene en los relatos un propósito bien definido que Luis Arturo no desarrolla lo suficiente. Sin embargo, y a pesar de estos pequeñísimos detalles que extrañamos en la obra de Luis Arturo, no es exagerado decir que con este libro la obra de Melo se ve sometida a un proceso de reflexión serio, riguroso, que devela muchos aspectos nunca antes tratados por los críticos de Melo. Sin lugar a dudas, *Melomanías* constituye un punto de partida fundamental e inevitable para quien se aventure a acompañar a Melo en su escritura. ♦